

TAYLOR

ERA BY ERA

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA

CAROLINE SULLIVAN

TRADUCIDO POR
KARINA SIMPSON

 **ACTUALIDAD**

Contenido

	Introducción	7
CAPÍTULO 1	En los inicios	15
CAPÍTULO 2	Primero, lo primero	31
CAPÍTULO 3	Luchando para ser escuchada	53
CAPÍTULO 4	Pagando sus cuentas	71
CAPÍTULO 5	Firmar un contrato	85
CAPÍTULO 6	<i>Taylor Swift</i>	97
CAPÍTULO 7	<i>Fearless</i>	121
CAPÍTULO 8	<i>Speak Now</i>	135
CAPÍTULO 9	<i>Red</i>	155
CAPÍTULO 10	<i>1989</i>	173
CAPÍTULO 11	<i>Reputation</i>	191
CAPÍTULO 12	<i>Lover</i>	205
CAPÍTULO 13	<i>Folklore y Evermore</i>	233
CAPÍTULO 14	<i>Midnights</i>	243
CAPÍTULO 15	Eras	253
	Agradecimientos	271
	Créditos de las imágenes	273
	Índice	275

Introducción

Tras 20 años de carrera, es difícil describir el éxito de Taylor Swift sin recurrir a superlativos. Presentarse ante 70 mil personas a la vez y alcanzar el número 1 en las listas de éxitos de todo el mundo cada vez que lanza un álbum son tareas cotidianas para ella; ha ganado el Premio Grammy al Álbum del Año en cuatro ocasiones, una cifra sin precedentes, y su influencia se extiende mucho más allá de su propio ámbito. ¿Cuántos músicos han provocado una investigación a la industria de los boletos para conciertos por parte del Senado estadounidense? ¿Quién más podría obligar a los estudios de cine a cambiar las fechas de estreno de sus próximas películas para evitar que coincidieran con las suyas? ¿Quién fue el primer músico elegido, por méritos propios, Persona del Año por la revista *Time*?

En 2021, *Elle* calificó a Swift de “megaestrella del pop de dimensiones celestiales”, lo cual es lo más cercano a capturar

su estatus. En términos menos galácticos, en lo que respecta a esta megaestrella del pop, los récords están para batirse, los objetivos para superarse —y apenas tiene 30 y pocos años—.

Pero incluso la propia Swift debió de quedar impresionada por lo que logró en un único periodo de dos semanas en octubre de 2023. Alcanzó tres grandes hitos, y lo que *The Guardian* denominó “la conmoción de su inmenso estrellato” se volvió mucho más grande. Me parece justo comenzar este libro mencionándolos, porque Taylor Swift no sólo es la artista más importante del siglo XXI; ahora también es conocida por algunas de las decisiones empresariales más inteligentes jamás tomadas por alguien cuyo oficio, técnicamente, es escribir y cantar canciones. Esto no es “Taylor: el Manual de Negocios” (aunque es probable que ese libro se escriba algún día), pero su perspicacia es una parte importante de quién es ella. Influirá en las generaciones venideras tanto como su música.

El primer hito se alcanzó el 12 de octubre, cuando se estrenó la película de conciertos *Taylor Swift: The Eras Tour*, compuesta por imágenes de tres conciertos en tres estadios de California dos meses antes. Sólo en preventiva, fue la película de conciertos más taquillera de la historia y parece que se convertirá en una de las más taquilleras de cualquier género. (Nota: la fecha de estreno fue cambiada del 13 de octubre de último minuto por la propia Swift, estrenando un día antes y con una serie de horarios adicionales para intentar hacer frente a la demanda sin precedentes de boletos).

El 26 de octubre, *Bloomberg News* informó que Swift se había convertido en multimillonaria. Su estimación “conser-

vadora” era que en ese momento valía \$1,100 millones de dólares, buena parte de ellos amasados con la gira Eras, que comenzó en marzo de 2023 y concluirá en noviembre de 2024.

Por fin, el 27 de octubre salió a la venta *Taylor’s Version*, el remake de su álbum de 2014, *1989*, el cuarto de su exitosa serie de álbumes regrabados. Su autoproclamada “regrabación favorita” vendió 1.6 millones de copias en Estados Unidos en menos de una semana, lo suficiente para convertirse en el álbum más vendido del año en ese país. Acompañaba al LP una nota manuscrita publicada el mismo día en sus redes sociales: “Nací en 1989, me reinventé por primera vez en 2014 y una parte de mí se recuperó en 2023 con la reedición de este álbum que tanto quiero”.

El mundo de los negocios ya ha tomado nota de su habilidad para dirigir su carrera; sitios como *Forbes* y *Bloomberg News* la siguen porque es una fuente de historias relevantes para sus lectores. Por ejemplo, ilustró las buenas relaciones entre empresarios y trabajadores repartiendo gratificaciones por un total de \$55 millones de dólares a todos los integrantes de la gira Eras (al parecer, los camioneros recibieron \$100 mil dólares cada uno), mientras que la propia gira ofrece una lección sobre la oferta y la demanda. En la etapa estadounidense (marzo-agosto de 2023), hubo muchos revendedores que cobraban hasta \$1,500 dólares por un boleto de \$50 dólares, pero también surgieron sitios de reventa entre fans, que ponían en contacto a los que querían boletos con quienes estaban dispuestos a vender los que les sobraban a su valor nominal.

Sólo con los conciertos del verano de 2023, Eras fue la segunda gira más taquillera de todos los tiempos, con \$780 millones de dólares. En ese momento, sólo la gira de despedida de Elton John estaba por delante, y a principios de 2024 Eras la había superado con sus 151 conciertos recaudando \$1,030 millones de dólares. La cereza del pastel es que se cree que las fechas en Estados Unidos han aportado \$4,600 millones de dólares a la economía estadounidense gracias, por ejemplo, al aumento de las tasas de ocupación de las habitaciones de hotel en cada ciudad donde ella se ha presentado.

También está su instinto para elegir los proyectos adecuados, una intuición tan infalible que debería conocerse como “Taylor Swift Capitalism”, como lo sugirió Sky Society, una empresa de comunicación dirigida a las mujeres en el *marketing*. Eras es un ejemplo. Es su primera gira tras el cierre, lo que la convierte en la primera oportunidad para los fans de escuchar los tres álbumes (*Folklore*, *Evermore* y *Midnights*) que grabó durante la pandemia por Covid-19. Así pues, el deseo de verla ya existía y ella lo amplificó con astucia al anunciar que Eras sería la primera gira en la que tocaría canciones de todas sus eras, o álbumes. (Por razones inexplicables, su álbum debut no forma parte del espectáculo, aunque varias canciones, entre ellas “Tim McGraw” y “Our Song”, han aparecido en el espacio “sorpresa” de cada noche).

“Taylor Swift Capitalism” fue testigo de la publicación de los *remakes* *Taylor’s Version* de sus álbumes, que obtuvieron un éxito aún mayor (y a menudo más ventas) que las versiones originales. Taylor Swift puso en marcha el proyecto para recuperar el control de sus grabaciones originales tras aban-

donar su antigua disquera Big Machine Records (más sobre esto en el Capítulo 9). Su principal motivación es claramente personal —recuperar su propiedad artística— y no mercenaria. Sin embargo, es posible que pensara que sus fans, los inquebrantablemente leales swifties, la apoyarían y comprarían las regrabaciones. Y tenía razón. Los swifties se han volcado, llevando cada uno de los cuatro primeros álbumes de *Taylor's Version* al número 1 en Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Irlanda y Nueva Zelanda. “En el fondo, se trata de un ejercicio comercial moralmente íntegro, si es que alguna vez lo hubo”, escribió Rachel Aroesti en *The Guardian*. Y si Swift se dio una palmadita en la espalda cuando el *remake* de 1989 logró las mayores ventas en una semana en Estados Unidos de cualquier álbum desde 25 de Adele en 2015, ¿quién podría culparla?

La Haas School of Business de la Universidad de California en Berkeley dio un paso más allá en reconocer su sentido empresarial. En otoño de 2023 anunció un curso de trece semanas para el semestre de primavera de 2024 titulado “Artistry and Entrepreneurship: Taylor's Version” (“Arte y espíritu emprendedor: Taylor's Version”). La inspiración detrás del curso fue la capacidad de Swift para conectar con los fans; el vínculo Swiftie/Swift ha hecho posible el arte y el espíritu empresarial gracias al aliento constante de los fans. El programa de estudios describe el curso como una exploración sobre “cómo el arte y la autenticidad crean un valor duradero y una empresa viable”. Se estudian temas de economía, empresa, sociología y literatura relacionados con Swift, y los alumnos obtendrán dos créditos por participar. Así, ella se une a Madonna, que

en su día fue objeto de una rama académica conocida como Madonna Studies (Estudios sobre Madonna), como uno de los pocos músicos que han justificado la creación de un curso universitario estructurado.

Al anuncio de Haas siguió otro similar de la Universidad Queen Mary de Londres. Desde junio de 2024 se imparte en la Queen Mary Summer School un curso titulado “Taylor Swift and Literature (Is the Work of Taylor Swift Literature?)” [Taylor Swift y Literatura (¿La obra de Taylor Swift es literatura?)]. Aunque no está centrado en los negocios, este curso ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo Swift se ha convertido en un referente cultural. El curso considera que la obra de Swift es literatura y debe leerse como tal. Se presenta como un estudio de “elementos formales como la rima y la elección de palabras” y el análisis de sus canciones “con la ayuda de textos clave de la teoría crítica [para debatir] los contextos políticos, nacionales e históricos de su obra”. Los requisitos de admisión son estrictos: los aspirantes deben tener un promedio de nueve si acaban de terminar la preparatoria o si ya están en la universidad. Para la evaluación final, se exige una redacción de 2,500 palabras y una presentación en clase, y los estudiantes que aprueban reciben quince créditos de 150 horas de estudio.

Esto confirma, por si hiciera falta, que Swift es más que una estrella del pop, o incluso una megaestrella del pop.

Juntos, los hitos de octubre convirtieron a Swift en tema de conversación internacional. Travis Kelce, su actual pareja (en el momento de escribir estas líneas), miembro del equipo de fútbol americano Kansas City Chiefs, dice que “nunca

había salido con nadie que tuviera esa aura”. Viniendo de un jugador estrella que está acostumbrado a jugar en estadios ante 70 mil aficionados, ya es mucho decir.

Pero su fama y la de ella están en niveles diferentes. Su agilidad sobre el terreno de juego, que incluye batir un récord de yardas recibidas en la NFL en noviembre de 2023, le ha valido montones de elogios y dos anillos enjoyados conmemorativos de la Super Bowl (que se conceden a los jugadores del equipo ganador del campeonato anual). Swift, por su parte, fue objeto de una gran cobertura mediática por el simple hecho de darle “me gusta” a un *post* de felicitaciones en la cuenta de Instagram de los Chiefs: “[Kelce es el] *tight end* más rápido en llegar a las 11 mil yardas de recepción. Y el único jugador en la historia de la franquicia en hacerlo”.

Se trata de una chica que creció en una granja de árboles de Navidad en Pensilvania, cuyos objetivos eran pequeños y personales, incluso después de volverse famosa. Por ejemplo, cuando en 2010 decidió que seguro lo estaba haciendo muy bien porque su álbum *Speak Now* estaba a la venta en su cafetería favorita, Starbucks. “Vas a Starbucks y sólo hay dos CD’s a la venta. Sentí que sería algo grande si quisieran vender uno de mis CD’s”, declaró al *New Yorker*, después de que *Speak Now* hubiera vendido ya un millón de copias y encabezara la lista de éxitos en Estados Unidos. Eso estaba bien en sí mismo, pero en lo que a ella respecta, entrar en Starbucks era la prueba de que realmente estaba llegando a alguna parte.

Si tan sólo en ese entonces hubiera sabido que se avecinaban más alegrías en Starbucks. En vísperas de la Navidad de 2021, la cadena conmemoraría el lanzamiento de *Red* (Taylor’s

Version) durante todo el mes de diciembre rebautizando su bebida favorita, el café con leche descremada grande con caramelo, como *Taylor's Version*. ¿Podría haber una forma más swiftiana de ser coronada reina del pop? Y es que esta reina nunca ha olvidado de dónde viene. La amabilidad, la generosidad y la simpatía han sido la clave del ascenso de Swift, y son rasgos que siguen siendo fundamentales de ella.

Era tras era, desde su álbum homónimo de 2006 en adelante, Swift se ha vuelto cada vez más importante y ha llegado a un punto en el que la palabra “icono” no es una exageración. Esta es su historia.

CAPÍTULO I

En los inicios

Taylor Alison Swift, como nació, se define a sí misma como una chica de chicas. A pesar de llevar el nombre de un hombre —el cantautor James Taylor—, eso es exactamente lo que es: apoya incansablemente a sus amigas, y en especial a las mujeres músicas. Inspira a las jóvenes para que escriban sus propias canciones. Incluso la elección de su madre de un nombre masculino para su hija tuvo un origen pro-femenino: a Andrea Swift le gustaba su música y pensó que un nombre de género neutro sería útil si su hija quería establecer una carrera empresarial. Swift no descubrió el origen de su nombre hasta que se le ocurrió contarle a Andrea que la canción que más le gustaba cantar en la clase de coro del colegio era “Fire and Rain” de “un tipo llamado James Taylor”. Su madre le contestó: “Es muy chistoso que digas eso, porque te nombré por él”. Swift dijo: “Esa fue la primera vez que me dijeron que en realidad me llamo como James Taylor”.

El otro nombre que sus padres habían considerado era Shelby, “pero luego se dieron cuenta de que mi nombre sería *She'll Be Swift*, y que los niños podrían burlarse de mí”, reveló en 2016 mientras visitaba a pacientes jóvenes en el Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York. Y podría haber sido peor: mientras estaba embarazada, Andrea Swift escuchaba habitualmente a cierta banda británica metalera y podría haber decidido que su primogénita prosperaría como Def Leppard Swift.

Reveló el origen de “Taylor” en un concierto que dio en 2011 en el Madison Square Garden de Nueva York, el recinto cubierto más grande de la ciudad. Lo mejor de tocar allí, dijo, era que podían ocurrir cosas “mágicas, mágicas”, como que el mismo James Taylor subiera al escenario. Y así fue como un elegante y trajeado J. Taylor se unió a ella, con guitarra en mano, y los dos cantaron “Fire and Rain”, que lo consagró como uno de los gigantes del *boom* de la canción de autor a principios de los 70. Cuando terminaron, ella se sentó, boquiabierta de alegría, y le aplaudió mientras el público rugía.

“Creo que de verdad les gustas”, dijo ella. “Me alegro mucho de que hayas llamado”, respondió él. Casualmente, aunque “Fire and Rain” fue su primer éxito, sólo uno de sus *singles* alcanzó el número 1 en la lista Hot 100 de *Billboard*: “You’ve Got a Friend”, su versión de 1971 de una canción escrita por una mujer, Carole King.

No sorprende que el vínculo más fuerte de Swift, como intérprete, sea con las mujeres. Sus canciones reflejan la experiencia femenina, hablan de las fluctuaciones de las rela-

ciones y señalan los momentos de euforia y de indiferencia, de una forma que pocos compositores contemporáneos lo logran. Siempre ha llenado cuadernos de notas con sus observaciones, y el detalle de sus letras en su diario da justo en el clavo. En la edición de lujo del álbum *Lover* de 2019, se incluyeron anotaciones manuscritas reales, algunas de las cuales se remontan a cuando tenía 14 años y practicaba su autógrafo por si alguien se lo pedía alguna vez. Su amistad con las mujeres es cálida y leal. Es inconcebible, por ejemplo, que abandone a una compañera en una discoteca porque un tipo le haya echado el ojo.

Ha hablado muchas veces de su gratitud por su círculo de amigas, algunas de las cuales han estado en su vida desde la escuela. “Lo que parece posible y fácil y cómodo es tener toda esta liga de amigas increíbles que tengo”, dijo a *Esquire* en 2014, una semana antes del lanzamiento del álbum original de 1989. “Y puedo confiar en ellas, y la razón por la que sé que puedo confiar en ellas es porque ahora mismo no se está escribiendo nada verdadero sobre mí en la prensa”. (En otras palabras, ninguna de sus amigas íntimas había divulgado información personal sobre ella.)

Cuando habló con *Esquire*, no tenía ni idea de cómo 1989 elevaría su estatus de celebridad, transformándola de cantante de *country-pop* de gran éxito a estrella del pop. Quizás intuyó que el álbum la llevaría al siguiente nivel, pero no podía prever, por ejemplo, que la estrella del *alt-country* Ryan Adams haría un *cover* completo de todo el álbum, o que tendría que registrar una frase de tres palabras del *single* principal “Shake It Off” para evitar que los vendedores de camisetas y simi-

lares la monetizaran. El estrellato del *country*, incluso el más alto, no tiene el alcance de la fama del pop.

En ese momento, en octubre de 2014, ya se había escrito mucho sobre ella, pero a partir de 1989 se convirtió en algo constante. La mayor parte de la cobertura era —y sigue siendo hasta hoy— sobre con quién estaba saliendo, y ya se había vuelto tan irritante que “simplemente dejé de salir con gente [durante un tiempo], porque significaba mucho para mí dejar las cosas claras: que no necesito a un chico a mi alrededor... para sentirme bien conmigo misma. Y quería mostrarles lo mismo a mis fans”.

La frase clave es “quería mostrarles a mis fans”, las chicas y mujeres que la apoyan. Fueron mujeres jóvenes, a menudo todavía en la escuela —como la misma Swift cuando empezó—, cuya devoción permitió que su carrera escalara peldaño a peldaño. Cuando la gira Eras comenzó su vuelta triunfal alrededor del mundo, algunas swifties llevaban con ella casi veinte años. Habían crecido con ella y habían pasado por todas las épocas a su lado.

Dicho de otro modo, Swift es querida porque es humana. Sí, es fluida y hermosa, y está impregnada del tipo de brillo que sólo tienen los artistas pop en la cima de sus poderes —Beyoncé y Dua Lipa también irradian el mismo resplandor—, pero Swift es una persona falible y real, y su autenticidad nunca está lejos de la superficie. Imagínate a Beyoncé interrumpiendo un espectáculo, como hizo Swift una vez, con el siguiente anuncio: “Lo siento, chicos, pero tengo que sonarme la nariz. Les juro que lo voy a hacer muy rápido. ¿Pueden gritar para llenar el incómodo silencio, por favor?” Por eso ocupa un lugar en tantos corazones.

El apoyo de las swifties nunca ha flaqueado, ni siquiera durante un episodio de 2016 en el que pareció ser sorprendida mintiendo sobre la aprobación de una canción de Kanye West que la mencionaba. Otros sí se pusieron contra ella y el incidente la obligó a ausentarse de sus apariciones públicas.

En resumen, esto fue lo que pasó: en la canción “Famous” —single principal de su álbum de 2016 *The Life of Pablo*— West dijo que era posible que él y Swift tuvieran relaciones sexuales, luego la llamó “perra” y afirmó que él era el responsable de su fama. Se refería a cuando él interrumpió el discurso de aceptación de Swift en los MTV Video Music Awards de 2009. Su canción “You Belong With Me” ganó el premio al Mejor Video Femenino, y West subió al escenario para decirle a una asombrada Swift que “Single Ladies (Put a Ring on It)” de Beyoncé, nominada en la misma categoría, era “uno de los mejores videos de todos los tiempos”. El consiguiente revuelo mediático aseguró que el momento nunca se olvidara.

Al parecer, Swift sabía de antemano lo de la frase sobre el sexo; los dos habían hablado por teléfono antes de que él grabara “Famous” y él lo mencionó. En una transcripción parcial de la llamada telefónica publicada por Kim Kardashian en junio de 2016, ella dijo: “Es como un cumplido, más o menos”. Pero esa no era la parte polémica de la canción. El punto conflictivo fue la palabra *bitch* (zorra). West, aunque afirmó que lo dijo “cariñosamente”, mencionó que él y Swift lo hablaron durante la llamada telefónica y que ella lo aprobó. Swift confirmó que hablaron por teléfono, pero negó haber aprobado la palabra *bitch*.

En un tuit de 2020, el publicista de Swift, Tree Paine, dijo que el principal motivo de West para llamar a Swift era pedirle que publicara un enlace a “Famous” entre sus millones de seguidores de Twitter; a lo que ella se negó. Al parecer, cualquier discusión sobre la letra de la canción era secundaria. Cuando la entonces esposa de West, Kim Kardashian, apareció para verificar la versión de los hechos de su marido, Swift quedó como deshonesto. Kardashian también pareció creer que Swift negaba haber hablado con West.

En marzo de 2020, Swift fue reivindicada cuando se filtró el resto de la conversación telefónica, y parecía que no se había hablado de *bitch*. Según la llamada filtrada, West le pidió que utilizara su nombre en la canción, y ella accedió; también aceptó la frase de tener sexo. Pero no estuvo de acuerdo con *bitch*. No era posible, no surgió en la conversación. Kardashian tuiteó el 24 de marzo: “Hablaron claramente [por teléfono]... Nadie negó nunca que la palabra *bitch* se utilizara sin su permiso”.

La enrevesada disputa sacó lo peor de muchos medios de comunicación, y algunos aprovecharon la oportunidad para criticar a la hasta entonces “perfecta” Swift. (Popularmente Swift se consideraba tan impecable que *Rolling Stone* tituló una entrevista de 2009, posiblemente con burla: “The Very Pink, Very Perfect Life of Taylor Swift” —“La muy rosa y muy perfecta vida de Taylor Swift”—). Hubo titulares corrosivos: “¿Cuándo te diste cuenta por primera vez de que Taylor Swift te estaba mintiendo?” y la meta pregunta: “¿Cuándo los medios se volvieron en contra de Taylor Swift?”

Aumentando el sentimiento anti-Swift, incluso una relación de larga duración con Harry Styles en 2012 y 2013 fue criticada por haber sido una maniobra publicitaria —aunque si eso fuera cierto, ¿por qué no hubo cientos de fotos de paparazis de los momentos tranquilos de la pareja juntos, como suelen aparecer cuando los romances son realmente *showmances*? ¿Dónde estaban las fotos de Styles llevándola a comer al restaurante chino Fortune City en su ciudad natal, Holmes Chapel, Cheshire? No hay más fotos de ese día que una tomada por el dueño y otra publicada en Twitter por un cliente.

No hace falta decir que la polémica con Kanye y Kim, y la venganza —en forma de un éxito y una aclamación aún mayores— debieron ser dulces. Al recordar esa época de su vida varios años después, Swift se mostró sorprendentemente benigna y declaró a *Rolling Stone*: “No puedes seguir ganando y que a la gente le guste”.

Y, en todo momento, los swifties la apoyaron. Si Swift pasaba por un mal momento, los swifties estaban allí con ella, empatizando. Una reseña en *Rolling Stone* de un concierto en mayo de 2023 en el MetLife Stadium de Nueva Jersey describió a una mujer que cayó de rodillas y lloró durante los diez minutos que duró la versión de “All Too Well”, una luminosa canción de recuerdos tras una ruptura, con letras impregnadas de hojas otoñales, aire fresco y camisas de cuadros. El crítico, Rob Sheffield, estaba sentado en la fila de al lado; conmovido por sus lágrimas, llamó a la mujer “mi maldita heroína”.

Eso no quiere decir que su música sólo guste a las mujeres. Al contrario: en su crítica del trío de conciertos de Eras en el MetLife, Sheffield, comprometido Swiftie, demostró que las mujeres no tienen el monopolio de la afición por Swift. Describió vívidamente su respuesta emocional a los conciertos —llorando, cantando— y dijo que todavía llevaba una pulsera de la amistad que le regaló otro fan, un desconocido, antes de uno de sus conciertos.

La pasión de Swiftie por las pulseras de la amistad —no confundir con la pulsera Bejeweled, una pieza de eslabones de oro y piedras preciosas que estuvo brevemente disponible en su tienda en línea— despegó cuando las mencionó en un tema del álbum *Midnights* de 2022, “You’re On Your Own, Kid”. Rápidamente se creó una tradición en torno a ellas, y los fans las intercambiaban en los estacionamientos antes de los conciertos. A menudo, como señaló Sheffield, las personas que las intercambiaban no se conocían, por lo que el gesto tenía un significado especial y sincero. En su extensa reseña, el concierto de más de tres horas no sólo fue una “catarsis” para la propia Swift, sino también “un Tay-pocalipsis épico y emocional” para los fans.

Swift es consciente de la repercusión de “All Too Well”: desde que en 2012 se publicó *Red*, su álbum de cabecera, en los conciertos le han pedido esta canción más que ninguna otra. Cuando publicó *Red (Taylor’s Version)* en 2021, los swifties ayudaron a impulsar la canción hasta el número uno de la lista *Billboard* Hot 100. En efecto, los fans se han apropiado de la canción, algo que ella reconoce. Nunca se pensó que fuera un *single* o un video, dijo en una entrevista

de 2021 publicada por su disquera, UMG. “Pero lo que fue una locura es que, cuando salió al mundo, los fans decidieron entre ellos que era su favorita. La reivindicaron como la canción más importante de *Red...* Esta canción se ha convertido en una historia de lo que los fans hicieron por ella”.

Fueron las chicas —concretamente las adolescentes— quienes le dieron una carrera en primer lugar. Cuando empezó a buscar un contrato discográfico, a los 13 años, encontró escepticismo por todas partes. Había escrito canciones desde los diez años y su familia se había mudado de Pensilvania a Nashville con la intención expresa de ayudarla a iniciar su carrera en la música *country*. Pero posicionarse como cantante de *country* en la capital de la música *country* de Estados Unidos levantó cejas y escrúpulos. Quizá tuviera un talento precoz y una feroz inteligencia, y puede que sintiera auténtica pasión por la música, pero en Nashville eso daba igual. Las disqueras le decían que una chica que escribía sus propias canciones sobre tumultuosos romances de preparatoria no vendería a los principales grupos demográficos del *country*: mujeres de treinta y tantos años que, en cualquier caso, preferían cantantes masculinos.

Si escribía algunas canciones dirigidas a ese público femenino de más edad, las disqueras decían que pensarían en contratarla. O si estaba dispuesta a dejar que otros compositores más experimentados escribieran las canciones y se limitara a cantarlas, también se lo plantearían. Lo que las disqueras no previeron es que podría haber un público femenino mucho más joven al que le gustara la música *country* —como a la misma Swift— que pudiera identificarse con una cantautora

de su edad que creaba canciones profundamente emotivas sobre sus propias experiencias.

No es que la industria del *country* haya desairado intencionadamente a las jóvenes, sino que los artistas *country* siempre habían escrito y cantado para mayores de 30 años porque daban por sentado que los adultos eran los únicos que escuchaban el género. Scott Borchetta, fundador de Big Machine Records, que firmó con Swift en 2005, declaró más tarde a *Inc*: “[El *country* no era] un formato para adolescentes. En aquella época, era un grupo demográfico de 25 a 54 años, y las mujeres más jóvenes habían luchado poderosamente. En aquella época no había ninguna”. Incluso un puñado de artistas muy jóvenes que alcanzaron la cima, como Tanya Tucker y LeAnn Rimes, se desarrollaron pensando en los oyentes adultos: ambas tenían 13 años cuando llegaron sus primeros éxitos, y la madurez de sus voces y su material estaba orientada a los adultos. El primer éxito de Tucker, de hecho, llegó con una canción que difícilmente podría haber sido menos para adolescentes: se trataba de “Delta Dawn”, una balada inquietante y majestuosa sobre una mujer de 41 que nunca superó el abandono de un hombre que prometió casarse con ella.

Y luego estaba Swift.

El novio de la prepa que la abandonó para irse a la universidad (“Tim McGraw”), la compañera de clase envidiablemente guapa que es bulímica en secreto (“Tied Together with a Smile”): los personajes de las canciones de Swift son los mismos que cualquier adolescente reconoce, como el *red-neck* con el que salió en tercero de secundaria, pero a quien

acabó dejando por su arrogancia y porque se negó a dejarla conducir su camioneta ("Picture to Burn"). Todas las jóvenes han pasado por lo mismo, y el don de Swift era saber convertir sus situaciones en canciones.

Gracias a esa habilidad, cuando se dio cuenta de que ella y el chico sobre el que escribió en "Tim McGraw" —se llamaba Drew Dunlap— no tenían una "canción nuestra", pudo escribir una. Nota: nunca antes había tenido un novio sobre el que escribir. Drew fue el primero. Los swifties han especulado con que "A Perfectly Good Heart" y "Fifteen" también hablan de él. De hecho, esta última canción trata de su mejor amiga, Abigail Anderson, pero también contiene líneas ambiguas sobre un chico con el que la narradora de la canción quería casarse algún día, así que es posible que Drew estuviera en su mente.

Acertadamente, tituló su nueva canción "Our Song" y la cantó en su concurso de talentos de tercero de secundaria. Es comprensible ¿por qué reservarla sólo para ellos dos? Supo que era especial, dijo en una entrevista con AOL, cuando meses después del concurso de talentos, unos niños de la escuela se acercaron a ella para decirle que les había encantado la canción que había interpretado hacía meses. "Y me empezaron a cantar frases de la canción. Sólo la habrían escuchado una vez, así que pensé: 'Aquí tiene que haber algo'".

Cuando "Our Song" se publicó como *single*, en septiembre de 2007, estuvo seis semanas en lo más alto de la lista Hot Country Songs de éxitos en radio, impulsada por el reconocimiento que obtuvo por sus dos *singles* anteriores: "Tim

McGraw” y “Teardrops on My Guitar”. Fue la canción que allanó su camino al estrellato del *country*.

¿Por qué esa en particular? Porque la letra es muy descriptiva: ella iba “de copiloto” en el coche de su novio, con el pelo suelto sobre los hombros, el novio conduciendo con una mano y sujetando el corazón de ella con la otra... Swift tenía buen ojo para los pequeños detalles, y saber que tenía 15 años cuando la escribió la hace aún más extraordinaria. En segundo lugar, es una canción sobre una canción: en la primera estrofa ella confiesa que los dos no tienen una melodía que consideren suya. Luego, lo mejor: el estribillo. En él, el chico dice que sí tienen una canción. Está compuesta por los sonidos que él asocia con su relación: la voz de ella al teléfono, el clic de la puerta al cerrarse, el golpe de los nudillos de él en la ventana de ella para que sus padres no la oigan... Juntos forman “su canción”. Es poética e imaginativa, y la escribió, según dijo más tarde, en veinte minutos.

Tercero: la melodía y los arreglos, impregnados de violín y banjo, rebotan y complementan las inflexiones sureñas de su voz. Para ser de Pensilvania, había aprendido a cantar como una ciudadana de Tennessee, y la alegría de su acento era contagiosa. Por último, el video saturado de color, dirigido por el veterano director de *country* Trey Fanjoy, mezcla vibrantemente escenas de Taylor tumbada en un campo de flores y preparándose para una cita —hablando por un teléfono fijo color durazno, admirando sus uñas recién pintadas— vestida con un vestido de graduación en el porche delantero de una casa con la puerta de mosquitero visible detrás de ella. El video cambia a una escena monocromática de ella en un

estudio de grabación, con un vestido negro y tocando una gran guitarra plateada, mientras su banda de acompañamiento que, con sus trajes blancos y negros parece más bien un grupo de *new wave* de los años 80, añade toques alegres. El video ganó merecidamente los trofeos de Video del Año y Video Femenino del Año en los premios CMT (Country Music Television) de 2008.

A “Our Song” también contribuyó el hecho de que Swift se ganara el cariño de miles de fans de George Strait y Brad Paisley al abrir los conciertos de las superestrellas del *country* en 2007. Tanto Strait como Paisley se presentaban en coliseos y estadios, y Swift se enfrentaba a veinte mil personas cada noche. ¿Cómo le fue? Una reseña del espectáculo de Paisley en el *Calgary Herald* la resumía en una frase muy positiva: “Abriendo para Paisley estaba la guapa y carismática Taylor Swift, de 17 años, cuya encantadora actuación conquistó al público”, mientras que el *Times Herald-Record* se mostraba aún más entusiasmado con ella en el Bethel Woods Center for the Arts: “Una explosión llamada Taylor Swift subió al escenario... Para ser una artista joven, Swift tenía una presencia escénica impresionante y demostró el increíble futuro que le espera”. *C-ville Weekly*, al reseñar una de sus presentaciones tras abrir un concierto de George Strait, la comparó con Dolly Parton, o, al menos, con el pelo de Parton, al destacar los “rizos rubios y ondulantes” de Swift, que ocupaban “casi la mitad de su cuerpo”.

Cuando aparecieron esas críticas, su primera era discográfica ya estaba muy avanzada. Su debut *Taylor Swift* fue lanzado el 24 de octubre de 2006. La edición estándar estaba compuesta por “Our Song”, “Tim McGraw”, “Teardrops on

My Guitar” y otras ocho canciones, todas ellas escritas en su habitación o en las clases del colegio. No cumpliría los 17 hasta dentro de siete semanas. Al principio no esperaba gran cosa del disco, y declaró a *American Songwriter*: “Después de la primera semana, pensé: ‘Sería increíblemente afortunada si viera este álbum certificado como disco de oro. O certificado como cualquier cosa’”. Hablaba con la revista en 2011, momento en el que el álbum ya había sido certificado cinco veces platino. En 2017, ya era siete veces platino: siete millones de copias vendidas.

En contra de sus expectativas, despegó muy rápido. En enero de 2007, tres meses después de su lanzamiento, ya era disco de oro, y su primer *single*, “Tim McGraw”, estaba en el Top 10. El nombre de la canción en honor a una de las superestrellas de la música *country* le garantizó atención, pero su éxito se debió enteramente a sus propios esfuerzos. Aquí es donde su edad fue decisiva. Quizá fuera demasiado joven para escribir canciones significativas para gente de 35, pero tenía la edad exacta para desenvolverse en los canales de las redes sociales que empezaban a hacerse populares. Eso fue otra bendición para ella y su disquera, Big Machine. Los sellos de *country* no tenían mucha adherencia en el mundo digital porque los fans de *country* de más edad no compraban descargas. Pero los adolescentes sí. Así que, desde el punto de vista promocional, tenía todas las bases cubiertas: pasó la mayor parte de 2007 en los escenarios de los conciertos, encantando al público de más edad de Paisley y Strait, a la vez que se relacionaba en internet con gente de su edad y se veía recompensada por las fuertes ventas de descargas.

Ya era conocida en Nashville, donde sus amigos de la escuela corrían la voz —salvo un grupito celoso, que la condenaba al ostracismo—, pero había un público potencial mucho mayor ahí fuera y ella sabía cómo contactar con él. Sus padres habían sido lo bastante listos como para registrar el dominio *taylorswift.com* en 2002, pero al cabo de unos años, la mejor forma de llegar a la gente era a través de las redes sociales. Era muy activa en MySpace, red a la que se unió el 31 de agosto de 2005. Por aquel entonces, era la red social más conocida y la plataforma de lanzamiento de un gran número de futuras superestrellas, como Adele, Arctic Monkeys y Calvin Harris. Al instante, Swift se dio cuenta de las posibilidades que ofrecía y, además, fue la primera artista *country* que lo utilizó de lleno. “Internet es cool”, dijo en 2006. “Realmente une a la gente. Da a la gente una vía de comunicación”.

Hubiera hecho lo mismo con Facebook, pero hasta que se abrió a cualquier persona mayor de 13 años en septiembre de 2006, estaba restringido sólo a estudiantes universitarios y ella no podía conseguir una cuenta. Con determinación, su *manager*, Rick Barker, recurrió a la única estudiante reciente de la banda de Taymlor, la violinista Emily Poe, que estudió en la Universidad Belmont de Nashville. Poe estaba en Facebook y permitió a Barker comunicarse con los fans hasta que Swift pudo unirse por sí misma.

Sociable por naturaleza, Swift utilizaba MySpace para conectar con sus fans: posteaba canciones, respondía a preguntas, los mantenía al día. El principal pilar de su enfoque era tratar a sus fans como amigos. Su biografía en MySpace, claramente escrita por ella misma, la mostraba divertida y simpática: “Me

encanta la gente que es amable conmigo. Mi segundo nombre es Alison. Soy muy alta [1.70 m]. En mi tiempo libre me gusta hacer experimentos aleatorios en la cocina y escribir cartas a la gente", y todo lo que había que hacer para ser su amigo, decía Swift, era caerle bien. Y eso era fácil. Era tan simpática que, ¿quién no querría ser su amiga? Era la chica de al lado, si es que la chica de al lado tenía un contrato discográfico y el don de escribir canciones frágiles y personales, pero también universales. En 2007 ya tenía 350 mil amigos en MySpace; en 2009 superaba el millón.

Pregúntale a cualquier cantautor pop importante —Adele, Lewis Capaldi o su íntimo amigo Ed Sheeran— por qué congeniaron con el público y la respuesta será la misma: sus canciones eran cercanas. Las canciones de Swift se inspiraban en situaciones de su propia vida, y la forma en que escribía sobre ellas encajaba con cualquier adolescente. Incluso una chica que no supiera nada de la superestrella del country Tim McGraw podría sentir que Swift describía la vida de cualquier chica, no sólo la suya. (La canción no trata del propio McGraw, sino que es un recuerdo agri dulce de escuchar uno de sus temas con el que pronto sería su exnovio. Aunque no se menciona por su nombre, la canción que escucharon en la vida real fue "Can't Tell Me Nothin'", del álbum de McGraw de 2004 *Live Like You Were Dying*).

Ese fue el comienzo de la relación artística-fanática que ha sido tan decisiva para su éxito. Pero primero, lo primero...